

infancia espiritual encuentra en la audacia un maravilloso instrumento de lo sobrenatural: “Niño audaz, grita: ¡Qué amor el de Teresa! –¡Qué celo el de Xavier! –¡Qué varón más admirable San Pablo! –¡Ah, Jesús, pues yo... te quiero más que Pablo, Xavier y Teresa!” (C, 874). San Josemaría alienta al cristiano a la audacia en la vida interior, imitando a los grandes santos (cfr. ECP, 83), como camino para enamorarse de Dios, dejando que Él actúe (cfr. S, 124) y le transforme: “Sé atrevido en tu oración, y el Señor te transformará de pesimista en optimista; de tímido en audaz; de apocado de espíritu en hombre de fe, ¡en apóstol!” (S, 118). Característico de este sentido de audacia es su estrecha relación con la vida de infancia espiritual: “–Y, antes de terminar la decena, has besado tú las llagas de sus pies..., y yo más atrevido –por más niño– he puesto mis labios sobre su costado abierto” (SR, Primer Misterio Glorioso). En último término, la raíz y fundamento de la audacia no es sino el amor: “Mira, las dificultades –grandes y pequeñas– se ven enseguida..., pero, si hay amor, no se repara en esos obstáculos, y se procede con audacia, con decisión, con valentía” (F, 676).

Voces relacionadas: Fortaleza; Infancia espiritual; Magnanimidad.

Bibliografía: S, 97-124; AA.VV., *Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, un hombre de Dios. Testimonios sobre el Fundador del Opus Dei*, Madrid, Palabra, 1994; José MORALES, “La práctica del cristianismo en Surco”, en AA.VV., *La personalidad del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona, EUNSA, 1994, pp. 213-241.

Víctor SANZ SANTACRUZ

AUSTRALIA

1. Los comienzos en tierras lejanas. 2. La tiranía de la distancia.

San Josemaría desde el primer momento vio el Opus Dei extendido por los cinco continentes. Ya en el año 1935, siete años después de que en 1928 Dios le hiciera ver el Opus Dei, escribió sobre la necesidad de “crear el ambiente cristiano en esos grandes territorios de América, de Australia, de África” (*Instrucción de San Gabriel:* AGP, serie A.3, 90-1-2).

Rezó intensamente por la gente de Australia. En una peregrinación a la Virgen de Guadalupe, en 1970, ofreció explícitamente el quinto misterio del Rosario por este continente: “Esta última decena la ofrecemos por los pueblos de Oceanía, donde hay tan pocos católicos y poquísimos clero: ¡tantas islas..., y verdaderamente aislados! Sentimos la necesidad de acudir en su ayuda, porque nos interesan las almas de todo el mundo, y porque faltan brazos para atenderlas (...). La tarea apostólica y humana es ciertamente grande, pero contamos con el mandato imperativo de Dios y con la intercesión de Nuestra Señora, que es la Reina de la Victoria (...). A nuestra Madre le encomendamos toda la labor, para que triunfe su Hijo” (Apuntes tomados de su oración personal en la Villa de Guadalupe, 24-V-1970, en *Crónica*, 1995, p. 459: AGP, Biblioteca, P01).

1. Los comienzos en tierras lejanas

En 1959, en los Estados Unidos, pidió la admisión en el Opus Dei el primer australiano, Ron Woodhead, un profesor de la Escuela de Ingenieros que descubrió el Opus Dei durante un año sabático en el Massachusetts Institute of Technology, en Boston. En 1960 regresó a Australia, siendo el único miembro en este país hasta la llegada de otros fieles del Opus Dei en 1963.

Durante el Concilio Vaticano II, el cardenal Gilroy, arzobispo de Sydney, visitó

la Residenza Universitaria Internazionale (RUI) en Roma, que le causó muy buena impresión. En ese momento el Gobierno australiano quería establecer colegios mayores en la Universidad de New South Wales, en Sydney. Ofrecieron al cardenal la posibilidad de designar una institución que tomara la responsabilidad de construir y administrar uno de estos colegios. Después de haber visto la RUI, el cardenal preguntó a san Josemaría si sería posible que el Opus Dei se encargara de la atención espiritual de un colegio mayor. Tras estudiar el asunto, san Josemaría aceptó (cfr. COVERDALE, 2009, p. 103; CERDA, 2010, pp. 49-151).

Acto seguido, preguntó a algunos miembros de la Obra si estarían dispuestos a empezar la labor apostólica estable en Australia. Jim Albrecht y Chris Schmitt, dos sacerdotes norteamericanos, llegaron el 19 de mayo de 1963 a Roma para pasar unos días con san Josemaría. El 24 de mayo, fiesta de María Auxiliadora, Patrona de Australia, salieron hacia Australia, adonde llegaron el día 25. Dos seglares norteamericanos, que habían pasado también unos días con san Josemaría en Roma, llegaron dos meses más tarde. Eran George Block, químico, y Owen Hughes, ingeniero naval recién graduado.

El 16 de noviembre llegaron cuatro españoles: Joaquín Villanueva, Javier Casadesús, el sacerdote Norberto Estarriol y Emiliano Conejo. Como los norteamericanos, también habían pasado unos días en Roma al lado de san Josemaría, que volcó su afecto hacia ellos y les animó a cumplir su plan de vida espiritual y a ser sinceros y alegres. Como en ese momento había personas de dos países diferentes entre los que iban a empezar la labor apostólica, les sugirió que evitaran hacer un grupo de españoles y otro de americanos. También les dijo que se perdonaran mutuamente enseguida cualquier desavenencia. Les llenó de esperanza en que el apostolado se desarrollaría pronto. Como el vuelo era

largo y no habían viajado mucho, les aseguró que llegarían bien. Antes de salir de Roma les regaló un crucifijo y un tríptico de la Virgen con la jaculatoria: *Sancta María, Stella Orientis, filios tuos adjuva!* Con visión práctica les dio también un aparato de radio que les ayudara a aprender inglés, y tres ceniceros en forma de pez. Dos años después de su llegada a Australia, tres australianos se habían incorporado al Opus Dei.

Margaret Horsch, maestra de Primaria australiana, que había pedido la admisión como supernumeraria en Estados Unidos en 1955, regresó a Sydney en agosto de 1964 con el fin de ayudar a dar a los primeros Centros el aire de familia que deseaba san Josemaría. El 6 de noviembre de 1965 llegaron Sylvia Pons, Rosemary Salaz, Cuca Berazaluce y Janis Carroll. En Roma habían recibido la bendición de san Josemaría para que fueran “con el espíritu de San Pablo”. Margaret había preparado con donativos y ahorros todo el menaje de la casa. Hasta mayo de 1966 siguieron llegando el resto de las doce mujeres que componían el primer grupo. Todas pasaron por Roma para recibir la bendición de san Josemaría, excepto Maruja Caverro, Julita Fernández e Irene Rubio –las tres numerarias auxiliares– que viajaron desde Japón, donde habían iniciado la labor en 1960. San Josemaría les insistió en la sinceridad, en el cumplimiento de las normas de piedad y en la fidelidad; concretamente, les pidió que comieran y durmieran bien para no inventarse problemas personales; también les dijo que venían *ad tempus* (por un tiempo, cosa que ellas interpretaron *como llegar a tiempo*).

La pequeña casa alquilada en Silver Street, en Randwick, se convirtió en Eremeran Study Centre, un foco de labor apostólica con bachilleres y universitarias. Allí se incorporaron a la Obra Rosemary Mullins –en 1968– y Josefina Díaz –en 1969–, que fueron las primeras que pidieron la admisión en suelo australiano.

Un año después de haber llegado a Australia, recibieron a modo de donativo un solar situado enfrente de la entrada principal de la Universidad de New South Wales, con el fin de que lo utilizaran como instrumento apostólico dirigido a estudiantes de esa universidad. En 1970 el edificio construido sobre él se convirtió en Creston College, para universitarias.

Como se dijo más arriba, los primeros profesionales del Opus Dei trabajaron desde el principio en el proyecto de un colegio mayor, afiliado a la Universidad de New South Wales. En 1964 constituyeron con otros australianos una compañía llamada Education Development Association, que negoció con la universidad la obtención de un solar dentro del campus, consiguió un préstamo de un banco local y siguió la construcción del edificio. En junio de 1970 el gobernador de Nueva Gales del Sur, Sir Roden Cutler, inauguró oficialmente Warrane College, con capacidad para doscientos estudiantes. Desde entonces miles de estudiantes han vivido en Warrane. Tras la obtención de un título universitario han trabajado en las carreras más diversas y han fundado familias. Muchos de ellos quieren profundamente a la Obra y han animado a sus hijos a residir en Warrane College durante sus estudios universitarios.

2. La tiranía de la distancia

San Josemaría les escribía regularmente, sin permitir que lo que en Australia se llama “la tiranía de la distancia” (cfr. BLAINEY, 1982) les hiciera perder de vista la cercanía espiritual que tenía con ellos. A finales de noviembre de 1963 escribió: “Espero del Señor, por la intercesión de Nuestra Madre Santa María, que daréis fruto sabroso y abundante. Siempre *in gaudio et pace*” (AGP, serie A.3.4, 279-3, 631130-2). El 5 de abril de 1964 escribió de nuevo, de su puño y letra: “Todo andaré maravillosamente, si me cumplís las normas. Contadme muchas cosas” (AGP, serie A.3.4, 280-4, 640405-3).

Antes de la Navidad de 1963, animaba a los recién llegados: “mis deseos de que, en el próximo año nuevo, Él y su Madre Santísima – nuestra Madre – os llenen de alegría y bendigan con frutos abundantes y sabrosos vuestras labores apostólicas... Que estéis siempre contentos: ¡gracia de Dios y buen humor!” (AGP, serie A.3.4, 279-4, 631200-4).

Aunque habían llegado las primeras personas a la Obra, Father Norbert tenía la impresión de que las cosas iban muy lentas y manifestó su impaciencia en una carta a san Josemaría. Éste le contestó: “Decidle a Norberto que no se ganó Zamora en una hora”. La Obra necesitaba tiempo para crecer.

De hecho, la distancia aumentaba el espíritu universal de san Josemaría. Él pensaba que el mundo era pequeño para ofrecérselo a Dios. Le daba mucha alegría pensar que, cuando en Europa aún no había empezado el nuevo día, había hijas e hijos suyos que lo habrían comenzado ya, y que habrían rezado y ofrecido la santa Misa por los demás miembros de la Obra y por todas las almas.

Desde el año 1975 la región de Australia continuó recibiendo abundantes bendiciones divinas. Se abrieron Centros en Melbourne y en Nueva Zelanda, en las ciudades de Auckland y Hamilton. Actualmente se dan medios de formación con regularidad en Canberra, Brisbane, Newcastle, Perth, Hobart, y Wellington (Nueva Zelanda). En Sydney, por iniciativa de personas del Opus Dei, se empezaron cuatro colegios de segunda enseñanza, que cuentan actualmente con 1.500 alumnos en total.

Bibliografía: Geoffrey BLAINEY, *The Tyranny of Distance. How Distance Shaped Australia's History*, Sydney, Macmillan, 1982; José Manuel CERDA, “Like a Bridge over Troubled Water in Sydney: Warrane College and the Student Protests of the 1970s”, *SetD*, 4 (2010), pp. 147-181; John F. COVERDALE, *Putting Down Roots. Father*

Joseph Muzquiz and the Growth of Opus Dei, 1912-1983, New York, Scepter, 2009.

Amin ABBOUD

AUSTRIA

1. La “prehistoria” de la labor estable. 2. El inicio del trabajo apostólico. 3. El Este de Europa.

Austria es uno de los países en los que san Josemaría llevó a cabo personalmente la preparación –la “prehistoria”, como le gustaba decir– del apostolado estable del Opus Dei mediante su oración y sacrificio, y lo visitó ya en 1949, lo que le permitió informarse sobre el terreno acerca de las peculiaridades del país y contactar con diversas autoridades eclesásticas. Austria era –después de Portugal, Andorra, Francia e Italia– el quinto país que visitaba.

En total san Josemaría realizó cuatro viajes a Austria: tres antes de que empezara la labor estable en 1957, y el cuarto en 1963. Durante el tercer viaje compuso, en la catedral de San Esteban de Viena y ante un icono oriental, una jaculatoria especial para pedir a la Virgen que intercediera a favor del apostolado de la Obra en Austria y en los países sin libertad que entonces quedaban al otro lado del llamado “telón de acero”.

1. La “prehistoria” de la labor estable

La importancia que san Josemaría dio a su primer viaje en 1949 se refleja en una carta escrita desde Milán a los de la Obra de México, diciéndoles que “estamos (...) camino de Austria y Alemania, donde vamos a echar una ojeada con vistas a abrir un par de casas también, cuanto antes, con la ayuda de Dios. No dejéis de encomendar las cosas que ahora llevamos entre manos, porque importan mucho para toda la Obra” (AVP, III, p. 332). Poco antes de cruzar los Alpes escribió a sus hijos de Portugal: “al entrar en Austria y Alemania por vez prime-

ra, recuerdo emocionado mi primer viaje por esas tierras benditas de Portugal. Encomendad de firme las cosas, para que el Señor no mire nuestras miserias, sino nuestra fe, y podamos pronto emprender definitivamente la labor en el centro de Europa” (DE AZEVEDO, 1988, p. 225).

El lunes, 28 de noviembre, san Josemaría tuvo en Bolzano su primer contacto con el mundo germánico. Al día siguiente llegó a Innsbruck. Inicialmente san Josemaría había querido ir a Viena, pero renunció, por razones de prudencia, a atravesar la zona controlada entonces por la Unión Soviética.

A pesar de la situación política y de que el tiempo era desapacible, la impresión que tuvo san Josemaría del país fue muy positiva. La gran cantidad de cruces, capillitas y humilladeros bien cuidados, y la limpieza y el orden que observó en las iglesias dejaron huella en su memoria. Después de haber llevado a cabo algunas visitas en Innsbruck, el viaje continuó hacia Baviera, donde san Josemaría tenía el propósito de visitar al cardenal Michael Faulhaber en Munich, un prelado que tenía un gran aprecio por el fundador (cfr. AVP, III, p. 332).

El segundo viaje tuvo lugar seis años más tarde (1955), cuando ya había empezado la labor estable en Alemania y poco antes de que terminara el régimen de ocupación aliada en Austria. Esa visita formó parte de un largo recorrido de cuatro semanas, que empezó el viernes, 22 de abril, y terminó el jueves, 21 de mayo. La ruta en coche incluía una estancia de cuatro días en Austria. Después de haber estado en Suiza y Alemania, el 6 de mayo entró en Austria. Cuando atravesó el puesto de control soviético en la línea de demarcación de Enns, ya sabía que el país estaba a punto de recuperar su independencia. “Antes de llegar a la capital –contaba en 1974– viniendo por la carretera de Múnich, se encuentra un puente con un crucifijo muy grande. Al pie había un soldado ruso.

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.